



Discurso de Mohamed Ahmed El-Tayeb, Gran Imán de Al-Azhar



El Gran Imán de Azhar, Dr. Ahmad Mohammad Ahmad Al-Tayyeb, fue designado en 2010 y tiene un doctorado en Filosofía Islámica de la Universidad de la Sorbona de París. Ha sido rector de la Universidad de Al-Azhar desde 2003. Desempeñó un papel clave en la condena de los secuestros y la esclavización de un grupo de niñas por parte de integrantes de la organización Boko Haram y lideró el mundo islámico al afirmar que dichos secuestros «contradicen completamente el Islam y sus principios de tolerancia». Expresó además: «El Corán concedió a los seres humanos la libertad de creer o no creer. El Islam prohíbe el secuestro de mujeres y niños, y como la esclavitud era frecuente en aquella época, equiparó la liberación de un esclavo con el perdón de los pecados, e hizo a todos los seres humanos iguales ante los ojos de Alá, con solo el conocimiento y las buenas acciones como único medio de elevarse uno sobre otro».

CEREMONIA PARA LA FIRMA DE LA DECLARACION CONJUNTA DE LOS LIDERES RELIGIOSOS CONTRA LA ESCLAVITUD

Casina Pio IV, martes, 2 de diciembre 2014

En el nombre de Alá, el más Misericordioso:

Alabado sea Alá, quien creó a la humanidad a partir de un hombre y de una mujer, y la repartió en pueblos y tribus, dando origen al equilibrio necesario para juzgar la rectitud de cada uno según su piedad, sin consideración por el color, el origen étnico o la condición social. Alá, el Todopoderoso, dijo: «¡Oh, humanos! Os hemos creado a partir de un hombre y una mujer, y os congregamos en pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Alá, el más noble de entre vosotros es el que más le teme. Alá es omnisciente, está bien informado» Sura de los aposentos (Corán 49.13).

Que la paz y las bendiciones estén con el mejor de entre todo lo creado por Alá (que la paz y la bendición de Alá sean con él), quien dijo: «Un árabe no tiene superioridad alguna sobre los demás si no es a través de su piedad. Ciertamente, el más honrado de todos ustedes ante los ojos de Alá es aquel que es el más recto». Nuestro Profeta, apodado *Al Amin*, el Confiable, dijo esto sobre Salmán el Persa, quien sufrió la oscuridad de la esclavitud: «Salmán es un *Ahl al-Bayt* (alguien perteneciente a la familia de Mahoma)», y lo presentó varias veces ante los Notables de la tribu de los Quraish. Los Compañeros del Profeta, y los que les sucedieron (que Alá esté complacido con ellos) siguieron las enseñanzas del Libro de Alá y del Sunnah de Su Noble Profeta. Cuando el hijo de Amr Ibn Al Aas (que la bendición de Alá sea con él) golpeó a un copto, nuestro maestro Umar Ibn Al-Khattab, descontento con tal comportamiento, le permitió al copto castigar a su victimario, diciendo a Al Aas: «¿Desde cuándo esclavizas a aquellos que libres nacieron del vientre de sus madres?». Estas palabras nos suenan familiares a todos nosotros.

La esclavitud fue uno de los peores problemas de la Arabia pre-islámica. Era tan ubicuo este flagelo que un individuo podía terminar convirtiéndose en esclavo de su acreedor por el simple hecho de no saldar su deuda. Así, muchos pasaban de la luz de la libertad al abismo de la esclavitud más execrable.

El Islam jamás consintió la esclavitud: al contrario, considera que todos los seres humanos somos iguales, pues provenimos de un mismo padre, Adán, y de una misma madre, Eva. El Profeta (que la paz y la bendición de Alá sean con él) dijo: «Las personas provienen de Adán y Adán proviene del polvo. Que dejen de jactarse de sus ancestros, pues si lo hacen, serán menos importantes para Alá que el escarabajo [que hace bolas de estiércol con su trompa]».

A pesar de la postura del Islam, para el bolsillo de muchos era inconveniente que se aboliera por completo la institución de la esclavitud. Esto era porque constituía una fuente de riqueza difícil de abandonar de un día para otro, ya que el dinero es algo que el alma atesora. Por eso el Islam tomó un abordaje gradual para remediar el problema. Exhortó a los dueños de los esclavos a tratarlos bien y a no exigirles esfuerzos que excedieran sus capacidades. Luego fue poniendo límites a las fuentes de la esclavitud, y estableció que el único método válido para hacerse de cautivos debía ser en condiciones de guerra. No todos los prisioneros

pueden ser tomados como esclavos. Las opciones en este caso son cuatro, siendo la de mantener al prisionero como esclavo la menos preferible de todas. Los prisioneros de guerra podían ser puestos en libertad, y el Islam incluso estableció la emancipación de los esclavos como expiación de faltas tales como el asesinato culposo, la omisión del ayuno durante el Ramadán, o la acción de dispensar a la esposa el mismo trato que a la madre. El Islam también considera la liberación de los esclavos como uno de los actos de devoción que más complacen a Alá.

Gracias a esta sabia política de poner límites a las fuentes de la esclavitud y de ampliar los medios para la emancipación de sus víctimas, esta práctica llegó a su fin poco después del advenimiento del Islam. No es correcta la postura de algunos investigadores, que carecen de un conocimiento cabal de la *sharia* o ley islámica, cuando afirman que el Islam sentó las bases para la esclavitud sostenible y la legitimó cuando instruyó a sus adeptos que los esclavos debían ser tratados con amabilidad y consideración. La realidad es que el Islam adoptó este abordaje como solución temporaria a un problema inextricable, hasta que, más tarde, logró encontrar una solución drástica para erradicarlo por completo.

A pesar de la ratificación de la abolición de la esclavitud por parte de la tolerante ley islámica y las leyes de otras religiones reveladas, hoy día seguimos luchando contra este flagelo, que todavía está vigente en algunos países. Las formas modernas de la esclavitud incluyen el tráfico de personas, el trabajo forzado, la servidumbre por deudas, el matrimonio forzado, la esclavitud infantil, la opresión de la mujer y la privación de su derecho de ocupar puestos de trabajo adecuados, la discriminación por género, raza o religión, y la mano de obra suministrada por las víctimas de las migraciones forzadas. Todas estas formas de esclavitud, al igual que muchas otras, son reprobables para la ley islámica. Las instituciones, autoridades y organizaciones tanto religiosas como de derechos humanos deben sumar sus esfuerzos para abolirlas, y deben instar a los países del planeta a que promulguen leyes que disuadan a quienes obran contra la libertad. Para alcanzar este fin, la Universidad de Al Azhar (Al Sharif) está trabajando junto con otras instituciones, y es por eso que el Gran Imán de Al-Azhar (que Alá lo proteja) me ha encargado esta tarea. Les tiendo la mano y les hago llegar los más profundos deseos de éxito del Gran Imán, ahora que Al-Azhar (Al Sharif) está poniendo manos a la obra al servicio de toda la humanidad.

Muchas gracias.

Texto presentado por el Dr. Abbas Shuman, *Subsecretario de Al-Azhar*